

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

La Oracion.—Propaganda espiritista.—Dios, la Creacion y el Hombre: XXXI: De los animales.—Las tierras del cielo, por Camilo Flammarion: IV.—Confidencias.—Noticias.—Anuncios.

La Oracion.

La oracion es una necesidad moral de todos los espiritualistas. Muestra de gratitud unas veces, rayo de esperanza otras, es siempre y para todos los creyentes un poderoso consuelo, que vivifica los ánimos y los dota, en no pocas ocasiones, de una maravillosa fuerza, ora resistente, ora impulsiva. El desgraciado en la tierra levanta su plegaria á la altura, y sobrelleva con paciencia y resignacion ejemplares sus horribles padecimientos: de Tocqueville enfermo, presa de incurable parálisis, debiendo su traslacion de un punto á otro á los mercenarios auxilios de un enfermero, no solo no se queja, sino que aún tiene bastante claravidencia y energía de raciocinio, para añadir á las sublimes páginas, escritas en estado de salud, otras no menos dignas de admiracion, dictadas en medio de las congojas de una desconsoladora enfermedad.

El génio entrevé el nuevo descubrimiento; adivina las grandes ventajas que ha de traer á la humanidad su realizacion, recibe, mediante la inteligencia, el impulso divino; ora fervorosamente, y pone manos á la obra. A breves jornadas, aparecen los obstáculos que salvar, las dificultades que vencer: nada bueno ó útil se logra sin trabajo. El génio no se desanima; descansa tal vez un dia; ora nuevamente; siéntese como renacer á la persistencia y á la voluntad inquebrantable; vence las dificultades; salva los obstáculos, y si se llama Colon, descubre un mundo; si Galileo, la rotacion terrestre; si Palissy, la elaboracion de la porcelana; si Newton, la gravitacion universal; si Jacquart, los telares mecánicos. Un sacerdote católico ha dicho, que la oracion es el magnetismo espiritual, y estuvo en lo cierto al decirlo: gracias á la oracion, recibimos directamente la fuerza de Dios, como, gracias al magnetismo, recibe el sonámbulo la fuerza del magnetizador.

Poro nótese que hemos escrito *la oracion*, sin aditamento, sin calificacion alguna;



porque la oración en su forma, en su manera plástica y artística, no es la misma para todas las criaturas. La oración externa, expresada en palabras, manifestada por símbolos y ceremonias rituales, no es propia de todos los creyentes, sino de la mayoría, de la inmensa mayoría de éstos, que aún, por su relativo atraso intelectual, ha menester, para concentrarse y elevarse en espíritu, de la ayuda exterior, del símbolo, de la palabra. La oración racional, ya lo anunció el apóstol Pablo en una de sus epístolas, es la realización de la vida, en cada uno de sus actos y siempre, en el sentido de la más esquisita piedad. Vivir, mediante la perenne práctica de la virtud y el cumplimiento del deber, en el respeto de las leyes divinas, es orar constantemente, y ajustarse á lo que ordenaba el apóstol de los gentiles, cuando decía á sus discípulos, que elevasen á Dios su cuerpo puro como una ostia, pues es ésta la oración racional que hemos de tributarle. Y se comprende que así tiene que suceder forzosamente: las exterioridades, cuando son profusas, distraen, en vez de reconcentrar; la abundancia de palabras suele, á fuerza de ser repetida y por la del hábito, salir únicamente de los lábios, sin tomar, gracias á su arraigo en la conciencia, la parte espiritual, que debe siempre ser el alma de la plegaria eficaz. Un grito libre, espontáneo, no meditado, empujado, por decirlo así, desde las entrañas del espíritu á la vestidura expresiva de la palabra hablada; pero lleno de la atmósfera moral de nuestra alma, es, á no dudarlo, la mejor forma de la oración. Y aún esto para quien lo necesite; porque, volvemos á repetirlo, hay criaturas, y las habrá más de día en día, que adoran en espíritu y en verdad, realizando sempiternamente actos piadosos; y los que tal hacen, siquiera prescindan de las ritualidades, oran, y sus oraciones son gratas á Dios, que, como dijo el MAESTRO, lee los secretos del interior.

Hemos de orar en nombre de Jesús—ÉL lo dijo también. Pero ¿cuál es el nombre de Jesús? Muchos creen que con repetir esas cinco letras en el orden en que acabamos de escribirlas, han cumplido fielmente el precepto. ¡Cuán engañados están!.... La palabra, fonéticamente considerada, no significa nada; es un organismo muerto, y si á ella exclusivamente nos atenemos, y apegados á ella, vivimos sólo en su superficie, corrompemos poco á poco nuestro espíritu, como si de continuo moráramos en las cercanías de los lugares infectos, venímos al cabo, á ser víctimas de los deletéreos miasmas que aspiramos. Hé aquí por qué fué dicho que la palabra mata. En ésta lo que vale, lo que se aprecia, es el concepto que expresa, la idea que contiene, la parte de vida, de fuerza, de espíritu, que representa. Bajo semejante aspecto, cuando decimos *Demóstenes*, *Ciceron*, entendemos pronunciar no unos nombres cualesquiera, sino que, abarcando el contenido de esas palabras, representamos con ellos lo mismo que representaron en los ilustres varones que los llevaron en la tierra: la elocuencia en su mayor plenitud conocida. De modo que los nombres son en realidad lo que son las personas que los tuvieron, ó tienen. ¿Qué comprende, pues, el de JESÚS? Lo que él hizo, lo que él realizó; y como Cristo, durante su vida, realizó constantemente la verdad y la justicia, el nombre de Jesús significa verdad y justicia, y siempre que con espíritu de justicia y de verdad oramos, lo hacemos en nombre de Jesús. Y hé aquí, como interpretando la palabra del MAESTRO, volvemos al completo y total sentido de la oración: á la oración que consiste en la práctica del hecho, en la busca y manifiesta oración:

tacion perennes de la verdad; en la distribucion y confesion incesantes de la justicia. Bien pueden adunar á las palabras de su plegaria el nombre de Jesús los que, *a sabiendas*, viven en el error y elaboran la injusticia; sus oraciones caerán eternamente en el vacio de la ineficacia. *A sabiendas*, repetimos; porque, como dijo Pablo el apóstol, bienaventurado el que no se condena en su conciencia. Lo que daña no es el acto, es la intencion que á él preside y lo origina. Esta verdad ha llegado á ser tan evidente, que hasta los Códigos humanos la han elevado á ley positiva. En materia civil, nacen el derecho, ó la obligacion, de la voluntad, del acto deliberado, ya real, ya presunto. En materia criminal, la falta de discernimiento es circunstancia exigente de responsabilidad, y circunstancia atenuante el discernimiento que se prueba ó supone incompleto. Así, pues, el que, en medio de sus errores es injusticias *inconscientes*, invoca el nombre de Jesús, recibe tambien su galardon; pero sólo el que merece, para cuya concesion se tiene en cuenta la injusticia y el error que sustenta, porque el atraso moral en que vivimos, sino imputable siempre totalmente, nunca es totalmente ageno á nuestra voluntad. Lo que somos hoy depende de lo que fuimos ayer; lo que seremos mañana dependerá de lo que seamos hoy. La vida es una serie de ineludibles, fatales consecuencias; en ella no existen actos, ni aun pensamientos, indiferentes. Hé aquí por qué afirma el Evangelio que habremos de rendir cuenta hasta de las palabras inútiles que pronunciamos.

Y por todo lo que acabamos de exponer, por la no imputabilidad del error inconsciente, las formas externas de la oracion, aunque en sí mismas carecen de valor, aprovechan, sin embargo, á los que, por su estado involuntario de atraso, las han menester. Bueno y obligatorio es que procuremos elevarlos á más superior y puro concepto de la oracion; pero no los censuremos, ni mucho menos los ridiculicemos, al ver que pagan tributo al rito. Si para levantar su espíritu hasta Dios, necesitan congregarse en el templo, al pie del altar, y oír la voz del sacerdote, respetemos por caridad todo eso; pero procuremos hacerles comprender que el sacerdote debe ser la razon, el altar la conciencia, el templo la creacion entera. Ah! si los sucesivos reveladores y sus discípulos no hubiesen verificado paulatina y *pacíficamente* esta obra de saludable demolicion, aun veríamos correr ante las groseras aras del ídolo la sangre de las víctimas humanas. Imitemos los propagandistas de hoy la conducta de los apóstoles de ayer; y si, para sacar triunfantes las verdades de la actualidad, se hace preciso sufrir, como ellos, el martirio, vernos arrojados al circo de la calumnia y envueltos en la arena del ridículo, sepamos de una vez para siempre que, sufriendo eso por la verdad y la justicia, pronunciamos en nombre de Jesús la más eficaz de las oraciones.

M. CRUZ.

Propaganda Espiritista.

El estudio de la ciencia, en general, es imposible sin la propagacion de las verdades descubiertas por todos y cada uno.

¿Cómo hubiéramos aprendido lo que sabemos, si otros no lo hubieran propagado?

¡Y cómo lo aprenderán otros si nosotros no enseñamos?

¡Cómo se formará una ciencia sin la comunicación de los que la cultivan; y sin la suma de sus esfuerzos?

La propaganda es necesaria, ya como santo y augusto deber del sacerdocio universal, de cuyo exactísimo cumplimiento responderemos cada uno, ya como consecuencia lógica de toda investigación científica.

Pero es necesario penetrarse bien del espíritu de propaganda. No consiste solo en poner la luz en el candelero para que alumbe á todos, sacándola del calemin donde muchos la sepultan; consiste también en hacerlo metódica y ordenadamente; en forma sistemática, unitaria y armónica; pues de lo contrario resultará un sincerismo confuso y refractario al génio de la ciencia, y perjudicial ó impenetrable á las masas populares.

Y aun no es esto bastante: es necesaria la unidad más completa en el cuerpo de doctrinas docentes; no dar como teorema lo que es hipótesis, ni dar por terminado lo que está en vías de investigación.

En los primeros albores de una ciencia unitaria, es forzoso encontrar lagunas por el crítico escrupuloso exigente.

A evitar estos vacíos; á dominar el conjunto; á comunicarse reciprocamente por medio de revistas bibliográficas los medios de crítica de las escuelas unitarias y sus mayores defectos, pues que todos brillan por su órden incompleto y su desarmonía real, aunque hayan vislumbrado la síntesis armónica; han de encaminarse los esfuerzos de la propaganda, para que ofrezca un complemento superior no eclipsado por brillos mayores en el conjunto ni en los detalles.

Así atraerá á todos y no rechazará á nadie.

Y aun no basta con esto.

La propaganda eficaz es aquella, que después de disentida por una escuela colectiva es practicada por sus adeptos, con fervor religioso y con amor á la verdad con que la razón nos alumbría. De esta manera se defiende y propaga aquella verdad, con los actos, con las teorías, en el ateneo, en el libro, en la tertulia, en el seno de la familia y en la conducta política, lo mismo que en el ordenamiento de las costumbres. Este es el medio de propaganda racionalísima y provechosa, sin caer en apasionamientos repentinos y en objeto de crítica por ir en desacuerdo la teoría con la práctica.

Una ciencia por bella y seductora que sea, cuando no se pone en práctica, viene á ser como un mueble de lujo, inservible por su propio mérito, y que se arrincona ó despicia como en un museo para solaz exclusivo de curiosos y desocupados.

Una teoría sin práctica, es un cuerpo sin alma: un cadáver: un fósil histórico que brilla un segundo en el drama de la vida.

¡Ni que autoridad tendrán las palabras en boca del que hace lo contrario de lo que dice!

Entonces la enseñanza es un sarcasmo, que cae destrozada por el ridículo; y que en vez de fecundar el árbol social, le mata con el continuo empobrecimiento de los que malgastan su sávia benéfica, y la desparraman inútilmente.

Si todas las escuelas no predicasen sino aquello que fueran capaces de practicar, habríamos obtenido algunas grandes ventajas: demostrarían que no eran utopías químéricas sus predicaciones, puestas en práctica: se escitaría la necesidad en todos de progresar en *hechos*, á fin de equilibrar la esfera moral con la intelectual, para adquirir en esta lucidez, órden, armonía, etc., la luz penetraría uniformemente en el cuerpo social, acelerando las reformas del órden político-económico; y se cumpliría mucho mayor el fin primordial del progreso general de las virtudes, á que hoy aspiramos todos.

Se objeta á esto la variedad de opiniones y progresos dentro de cada escuela, y los derechos imprescriptibles de los individuos para propagar la luz con entusiasmo y grandes alcances, y esto libremente.

Reconozco la justicia de la observación: pero creo que la luz de los individuos, es la luz de las colectividades: y que estos deben afanarse en no apagarla en sus corazones, sino en acrecentar su llama, haciendo meritorios de nuevos amores y de nuevas gracias divinas. No me quejo de la luz que nos baja de arriba, sino de las sombras nuestras que no reciben esos destellos con entusiasmo, por una elaboración lenta en la virtud.

La observación anterior dá fuerza á mis argumentos.

Si la luz nos rodea é inunda, ¿por qué hemos de permanecer ciegos?

Si esa luz es la salvación, ¿por qué no empezamos por aplicarla en nosotros mismos, en vez de despreciar la salvación con que nos brinda y que predicamos?

¿No aprenderán así otros á salvarse *prácticamente*?

¿No se salvará así el mundo del desorden anárquico en todas las esferas?

PROPAGAR es difundir, estudiar, sembrar.

Sembrar en todos y no en nosotros, es desconocer deberes sagrados.

Sembrando en nosotros, estudiando el cómo los gérmenes de la regeneración se desenvuelven en cada uno, las dificultades que vencen, el crecimiento que alcanzan, etc., podremos adquirir experiencia y tino para sembrar en los demás, con el conocimiento más superior de la preparación que exige cada tierra en abonos y labores preliminares, para que el fruto no se arroje en pedregal etérril y los cuervos lo coman.

Propaguemos con prudencia y órden. *No demos lo santo á los puercos*, nos dijo *El Maestro*. ¡Sublime máxima, como todas las suyas, que debemos interpretar rectamente, para no caer en errores perjudiciales al progreso de la luz.

Una escuela progresiva cualquiera, tiene más motivos que los demás para hacer una propaganda regular, é integral en lo posible.

La teoría sin la práctica se olvida, es infructuosa, no es medicina de progreso completo.

La ciencia sin la virtud; puede caer en el gran escollo de la soberbia, que es el RETROCESO, las tinieblas, *la muerte del progreso, cuando menos su letargo*.

La predicación sin el ejemplo, es como la exhibición de una gran máquina sin movimiento, de la cual se mofa la incredulidad, poniendo en caricatura á los que pudiéndose servir de ella para viajar acelerados según sus ponderaciones y teorías, no la emplean para sus necesidades, dejándola á un lado para continuar sirviéndose de los antiguos medios de locomoción.

Mas claro aún: (porque es preciso aclarar muchísimo ésto.) Predicar y no practicar, está en el caso de un ingeniero erudito, que expone en discurso elegantísimo ante una academia, las excelencias de una locomotora nueva que él conoce, y cuyo resorte gobierna, pero de la cual no se sirve, viajando en carreta, ó para más seguridad, como lo hacían los peregrinos del siglo XIII.

O de otro modo.

Predicar y no practicar, es lo que han hecho todos los fariseos de todas las escuelas, siendo objeto de escándalo; pues para merecer el título de enseñar, es preciso aventajar en algo á los discípulos; y no es maestro aquél que en obras se muestra inferior á los que han de aprender.

El mundo necesita *medicinas prácticas*, que curen sus enfermedades; el médico que se las dé será el mejor.

¡Qué deben pues hacer los espiritistas para propagar sus doctrinas, convencidos de la lógica irrefutable de estas palabras, y para no caer en los escollos de otras escuelas, y que su enseñanza sea fundamental, sólida, indestructible, y lo más provechosa y progresiva posible?

Deben escuchar á los espíritus, y *discutir* y practicar sus enseñanzas, buenas y profundas.

En sus enseñanzas, estamos seguros de hallar los elementos ordenados progresivamente.

Pero si así no fuera, á nosotros incumbe este trabajo secundario, práctico, y puramente terrenal.

Debemos estudiar el desenvolvimiento espiritista, y marchar de acuerdo con sus progresos.

Cada cosa en su tiempo.

A los primeros resplandores que despertaron la dormida sociedad y la llamaron con voz potente á los superiores con ciertos, y á un renacimiento universal de su espíritu, ha sucedido la nueva fase de poner en práctica los sacrificios que exige la generación.

No basta ya en la propaganda el centelleo de ultratumba, que despidé fulgores alimentados por llama de amor espiritual celeste; es preciso que los que han recibido esa luz, conserven y aumenten su fuego sagrado con su único alimento de vida y progreso, que es LA CIENCIA Y LA CARIDAD, no la apatía.

La caridad no se enseña si no se siente; y no se siente, sino desgastando la herrumbre del egoísmo, por la lucha espiritual en la adquisición de las virtudes.

La propaganda, pues, no se encamina sólo á su fase CIENTÍFICA, (ordenada, armónica, breve, sustanciosa,) sino á que sea iman que atraiga á los hermanos y estreche sus vínculos de simpatías en los días de faena, y prueba para echar los cimientos de un reinado de paz y armonía universal, acalorando más y más en su seno el fuego del amor para dar testimonio práctico de los frutos que siembra *El Espíritu de Verdad*.

Muchos son los llamados, pocos son los escogidos: hé aquí una máxima que no de-

bemos olvidar para ser constantes en la propaganda; no para ser esclusivistas y orgullosos en creernos los depositarios superiores de la luz, que es el error vulgar de todas las escuelas, sino para rodoblar nuestra energía en el trabajo dilatado del espiritismo.

La verdad divina solo mora no empañada, en los corazones bondadosos y amantes.

Solo ellos atraen las gracias celestes á la tierra, y pueden ser los que con provecho organicen los círculos de estudio y ejercicio práctico de virtudes y santa regeneración; los que propaguen los beneficios de la oración en comunidad; los que ensayan la conciliación de grupos, los solidaricen, los saquen de sus retiros exclusivos, los den el carácter social y general, y les quiten su aspecto de entretenimiento.

Ellos, una vez pasado el período de los rudos preparativos de abrir paso por entre las malezas morales del mundo, en los que fué preciso golpear añejos troncos, herir obstáculos rebeldes, y quemar broza excesiva para levantar humo en la hoguera espiritista, ó mostrar el estrépito de sus falanges, serán los que con espíritu humilde y benévolos den á todos ejemplo de respeto, á todas las creencias, á todos los cultos, á todos los sistemas filosóficos.

Allan Kardec es un propagandista de espiritismo.

Su libro primero de filosofía muestra una razón humilde, que sin abandonar sus propios derechos de libre y racional examen, recibe consejo de todos, y en la opinión universal se apoya, para que agregada á la suya, puedan marchar acordes la razón y la fe; el trabajo libre personal y la luz colectiva de la enseñanza espiritista, la cual pone en práctica, organizando círculos, recopilando hechos, ordenándolos, estudiando sin cesar, y ejercitándose con virtudes prácticas, con lo cual se atrajo la benevolencia y asistencia de espíritus elevadísimos, y se pudo considerar autorizado para predicar lo que practicó.

Este es el buen sentido. (Flammarion)

El evangelio de Kardec es también de los espíritus y suyo.

Pero aunque no fuera de nadie (!) pudiera considerarse dichoso cualquier hombre sensato al hacer suyos aquellos conceptos sublimes, profundos, sencillos y claros á la par; y más dichoso aún, si los practicaba ó se esforzaba para ello, procurando imitar al Divino Maestro Jesús con sentido recto, y puramente evangélico como enseña el mencionado libro.

Si por el fruto se juzga el árbol, preciso es confesar que la propaganda de Kardec pertenece al árbol bueno del orden, del trabajo, de la armonía, de la paz, de la caridad amplia..... que son los *Frutos del Espíritu Santo*, cuando en nosotros producen además el gozo espiritual, la paciencia, la mansedumbre, la fe, la modestia y otras virtudes, que sentimos en nosotros mismos, no teóricamente ó en aspiración, sino en *realidad de hecho práctico*.

A esto se ha de encaminar principalmente la propaganda espiritista; á consolar almas transidas de dolor; á congregar los corazones amantes y sostenerlos en las luchas, mostrando la fortaleza en el ejemplo; á regar con la cristalina agua de la caridad los jardines estériles para la salud individual y colectiva, arrancando de ellos la

soberbia y el egoísmo, aunque se encubran con los oropeles de las ciencias; á mostrar la verdad de cristianos en palabras y obras.

La gran propaganda es el amor lato hacia nuestro prójimo; porque con el aspiramos y trabajamos en realizar:

- 1.º *La mayor verdad científica y filosófica que á todos aproveche.*
- 2.º *La mejor asociacion colectiva que solidarice nuestros trabajos en man-comunidad perfecta y armónica para la industria, la agricultura, el menaje doméstico, la ciencia, el arte, el ideal religioso etc., y dé unidad á todos los esfuerzos humanos-progresivos que han de cumplir nuestros bellos destinos, y alcanzar la gran epopeya del reinado de Dios en el mundo, que será el imperio del bien y las virtudes.*

Con el amor no solo escribiremos generosamente, y esparciremos en el auditorio los aromas del bien; y daremos con abnegacion el tiempo y el dinero á la causa del progreso; y sufriremos con valor los desdenes de los falsos sabios, acudiendo prontos á donde el combate nos llame en todas condiciones; sino que callandito visitaremos al enfermo; y á ocultadillas daremos socorro al desgraciado en mil formas; para que algun ojo que nos mira, tal vez con siniestra intencion, sea el encargado de que se cumpla la ley divina del progreso, divulgando por si mismo esta propaganda espiritista terrible, provechosa y sobre todo que nadie puede reprochar.—M. N.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

XXXI.

DE LOS ANIMALES.

De la vida animal, indicando algunos de sus principales fenómenos.

Despues de las plantas ¿sería razonable prescindir en el curso de nuestra tarea del estudio de los animales?—Nó; porque es de si bastante interesante, puesto que su creacion se enlaza intimamente con la de aquellas, en términos de no hallarse una linea divisoria que los separe completamente; por lo que deben considerarse las plantas y los animales como un encadenamiento respectiva y progresivamente ascendente, así en su organizacion, como en los fenómenos de la vida, sin que haya en sus distintas series una solucion de continuidad bien manifiesta; al menos por lo que cabe ver, y deducirse del examen detenido que sobre unas y otras de dichas series puede hacerse. Pero de todos modos constituyen dos creaciones, ó reinos, segun suele llamarlos, en que los seres de cada una casi en su totalidad, se separan por una linea, bien que confusamente divisoria, designándose con los nombres de *plantas* los unos, y *animales* los otros, aunque comprendidos por otra parte bajo la denominacion genérica de *seres organizados*, constituyendo el reino *orgánico*.

Qué es la vida animal y en qué se distingue principalmente?—Puede decirse que

(1) Véanse los números anteriores.

en la misma vida orgánica ó vegetal, elevada á un mayor grado de ser, y á mas complicado y perfeccionado funcionamiento, entre cuyas facultades ó funciones se ostentan la *sensibilidad*, el *instinto* y la *locomocion*, como tambien un cierto *impulso espontáneo* que hace obrar á los animales á la manera que el hombre lo verifica por medio de su libre voluntad. Por los actos de aquellas facultades los animales pueden ponerse en relacion espontánea con todo lo que les rodea, satisfaciéndose más ó menos cumplidamente en lo que demandan las especiales necesidades de su crecimiento y el sostén de la vida.

Qué clase de funciones comparten los animales con las plantas?—Las de *nutricion* y *propagacion*; por lo que suelen ser llamadas *funciones vegetativas*, al paso que toman el nombre de *funciones de relacion* las que caracterizan á los animales exclusivamente, cuales son las de *sensibilidad* y *locomocion* ó *movimiento voluntario*, junto con el *instinto*, etc.

Qué hay que notar con respecto á la nutricion de los animales?—Se cumple en ellos esta función de un modo análogo á lo que sucede á las plantas, y siempre en todos estos seres verificándose en vía del desarrollo y conservación de los órganos de cada individuo, segun su especial forma y modo de ser. Toman los animales su alimento de las plantas en su diversidad de productos, *tallos, raíces, hojas y frutos*, nutriendo-se á su vez de la sustancia de otros animales, segun es fácil observar en muchas especies; así como los vegetales lo verifican tomándolo directamente del reino inorgánico, asimilándoselo segun las necesidades de su organización y conservación de la vida, para luego ofrecer su material orgánicamente elaborado para la debida nutricion de los animales. Bajo esta consideración se ve que las plantas son como el intermedio, el enlace de los minerales y animales, revelándose en ello como en todo y de un modo muy manifiesto, los más admirables rasgos de la benéfica y divina Providencia.

Toman los animales directamente de la tierra alguna que otra sustancia adecuada á su nutricion?—Bien que alguna sustancia mineral, como álcalis, sales, etc., les sea necesaria y pueda contribuir de un modo mas ó menos directo á su digestión y nutricion, con todo no deben ser consideradas aquellas como material verdaderamente nutritivo, pues solo merece este nombre el que ha sido convenientemente modificado por la organización vegetal en primer término, y tambien á su vez por la animal en varios casos, cual sucede y es de ver en la nutricion de las especies llamadas *carnívoras* por alimentarse casi exclusivamente de carne.

Cómo se propagan los animales?—Se propagan por huevos préviamente fecundados, y tambien por gérmenes y por generación de padres á hijos, teniendo lugar igualmente entre ellos, á la manera de las plantas, las generaciones espontáneas, al menos en muchas de las familias y especies inferiores de la escala zoológica.

Qué es la sensibilidad?—Es la susceptibilidad ó capacidad inherente á la naturaleza de los animales para experimentar el placer y el dolor, cuyas sensaciones son verdaderos atributos de la vida animal; y se efectúan por las variadas impresiones de los cuerpos sobre el organismo, á beneficio del sistema nervioso y de los órganos de los sentidos.

Porqué va acompañada á la sensibilidad la facultad de la locomocion ó movimiento voluntario?—Es ello una conveniencia y tambien una necesidad, porque siendo aquella la facultad de experimentar la sensacion del placer y del dolor, hace indispensable en los animales una organizacion apropiada para poderse poner en relacion de los demás seres, ya que en su acceso ó alejamiento puede interesar mas ó menos directamente á su existencia y á las necesidades de su modo de vivir.

Cuáles son los principales atributos de la vida animal?—Además de la sensibilidad y de la locomocion, los caracteriza muy particularmente, segun ya se ha dicho, el *instinto*, y como un viso de *inteligencia* en una esfera de accion variablemente limitada segun las familias y especies; y como consecuencia de ello, un cierto *impulso* en la determinación de sus actos, en cuya realizacion y direccion para las necesidades de su vida, viene obrando aquella impulsiva fuerza de una manera análoga á lo que sucede con respecto de la voluntad en el hombre.

Qué diferencia hay entre el *instinto* y la *inteligencia*?—Se diferencian en que el *instinto* parece ser como una luz y guia de la vida animal, ó sea una disposicion ó intuicion que solicita á los seres que carecen de razon, á actos expontáneos y no deliberados, en vía de la conservacion de su existencia, pudiendo con su auxilio satisfacerse cual conviene en las necesidades de la vida; al paso que la *inteligencia* se revela por actos voluntarios y premeditados, ó que es lo mismo, interviiniendo en ellos la *reflexion*, lo cual no sucede con el *instinto*.

Se observa alguna traza de *instinto* en la vida de las plantas?—Se observan en ellas tan solamente tendencias particulares que, para los actos y necesidades de su especial vida, les sirven como el *instinto* en los animales: puede decirse que obran en el organismo vegetal aquellas imperiosas tendencias para el efecto de su conservacion, crecimiento y produccion, como un *impulso* mecánico, debido probablemente á la excitabilidad contractil de sus fibras y tejido, ó mejor quizás á un misterioso resorte de la vida desconocido actualmente por el hombre.

No podria considerarse el *instinto animal* como una especie de *inteligencia* rudimentaria segun algunos han creido?—Parece no haber en ello grave inconveniente; pero hay que tener en cuenta que el *instinto* es siempre más maquinal, si así puede expresarse, y la *inteligencia* más ó menos libre, debiendo suponerse en ella respecto á sus actos alguna deliberacion segun ya se ha insinuado. Obsérvase tambien que el *instinto* es más rápido, más certero y seguro que la *inteligencia*, lo cual junto con otras de sus marcadas diferencias permite pensar que el *instinto* y la *inteligencia* podrán tal vez considerarse de muy diversa naturaleza, si no en el fondo, al menos en sus principales apariencias.

Qué hay digno de observar relativamente á los fenómenos ó actos del *instinto*?—Que allí donde no se deja percibir la *inteligencia*, ó bien cuando es nula, rudimentaria ó apenas desarrollada, el *instinto* lo suple en las diferentes funciones vitales, siendo de notar que en muchas de las especies lo reemplaza completamente, al paso que en otras le sirve de poderoso auxiliar. Se observa haber animales que no manifiestan en sus tendencias y movimientos mas que el puro *instinto*, cuando en otras, á medida que se elevan en la escala de la organizacion se le ve disminuir, acreciendo en cambio su

inteligencia de un modo mas ó menos acentuado, bien que siempre en una muy notable limitacion relativamente á la del hombre.

Puede darse la denominacion de *cualidades* ó *facultades morales* á aquellas que hasta cierto punto parecen serlo, particularmente en algunas especies de organizacion más adelantada?—Nó, rigorosamente hablando; porque aquellas, tales como la fidelidad, algun que otro rasgo de gratitud y otras varias disposiciones análogas, cual se dejan notar con frecuencia en muchos animales, y entre ellos muy notablemente en el perro, caballo, etc., no deben considerarse sino como simples demostraciones de propiedades que se desenvuelven con la domesticidad en todas sus relaciones de servidumbre con el hombre; á parte de que algunas pueden considerarse tambien hasta un cierto punto como inherentes á su naturaleza. A bien que tampoco pueden tomarse en el sentido estricto de *moralidad*, toda vez que los animales no conocen la distincion de lo tuyo y lo mio como el hombre, no incurriendo por lo tanto en la responsabilidad de sus actos, puesto que carecen del conocimiento del deber y de la libertad moral, necesaria para merecer ó desmerecer.

¿Cuál será, pues, la linea divisoria de estas cualidades entre los animales y el hombre?—Los animales las poseen solo como un bosquejo ó estado rudimentario, y las manifiestan en todo caso en un grado muy inferior relativamente al hombre y siempre proporcionalmente á lo que parece ser en ellos vestigio de inteligencia, y en la medida de las funciones de su material vida, que es solo vida de presente, cifrada principalmente en la conservacion del individuo y en la propagacion de la especie; al paso que en el hombre se elevan todas ellas á un órden muy superior en las regiones de la inteligencia y del sentimiento. En los animales relativamente al viso de inteligencia que puede concedérseles, las percepciones, sus ideas todas, son concretas y limitadas, y estriban solo en el órden de los objetos puramente materiales, cuando en el hombre pueden convertirse en ideas de *abstraccion* y *universalidad*, haciéndose extensivas á todas las relaciones de las cosas, y susceptibles sus concepciones de una tal elaboracion mental de deducion é induccion, que será el origen y progreso de todo género en las artes, en la industria y en las ciencias.

¿Qué es lo que puede deducirse de todo esto?—Que los destinos de los animales y del ser humano son muy diferentes; puesto que el animal, se pertenece solo á su actual y material vida, mientras que el hombre, además de deberse á la presente vida, tiene un ulterior y más elevado fin más allá de la tumba, un destino de perfeccion y felicidad progresivas, lo cual no cabe de ninguna manera en la actual vida de los animales.

¿Pueden darse por afirmativas las indicaciones que acaban de hacerse sobre el instinto y lo que hemos llamado inteligencia rudimentaria en los animales?—Nó, y si solamente como cuestiones hijas de la simple observacion, y del mejor deseo en via de la prosecucion de la verdad. Puede únicamente afirmarse con referencia á todos los seres organizados vivientes y en consideracion á sus principales tipos, que las plantas para la direccion y sostenimiento de su vida y organizacion, poseen una *tendencia directriz* con la que vienen regulando sus movimientos en todos sus actos vitales; los animales, para igual objeto, cuentan con la *sensacion*, el *instinto* y el

impulso expontáneo ó rudimentariamente voluntario; así como en el hombre y con superior ventaja se hallan los dones y caractéres distintivos del *sentimiento*, de la *razón* y de la *voluntad* con su *libre albedrio*. — M.

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION.

IV.

La Luna, satélite de la Tierra. (1)

(Continuación.)

Las montañas que cubren la superficie de la Luna no se parecen á las de la Tierra; el tipo general aquí es la *cadena* que forman nuestras cordilleras; allí es el *anillo*. Vistas con el telescopio, ofrecen un curioso espectáculo, sobre todo en la época del primer cuarto; el Sol las alumbría oblicuamente, y hace resaltar en relieve proyectando fantásticas sombras negras. Un escrupuloso dibujo lunar hecho por Nasmyth permite apreciar el carácter orográfico de nuestro satélite. Diríase que sobre su suelo se habían arrojado con profusión anillos grandes y pequeños, delgados y gruesos, enormes y microscópicos, circulares siempre, aunque alguna vez parezcan elípticos. Llamó tanto la atención esa forma constantemente circular, que los astrónomos del siglo XVII no podían atribuirla á la naturaleza, y supusieron que serían construcciones artificiales erigidas por el clima debidas á los habitantes de la Luna. Kepler creyó también en ese origen artificial, sin tener en cuenta las enormes dimensiones de tales construcciones.

En medio de la región austral domina la grandiosa montaña de Tycho, ocupando, con los eslabones que de ella irradian en todos sentidos, el centro de esa parte del disco lunar, la más accidentada del astro. Tycho, la más colossal y majestuosa de las montañas anulares de la Luna, encierra una gran cavidad en forma de circo, que mide cerca de 23 leguas de diámetro. Del fondo de esa cavidad se eleva un grupo de montañas; la mayor mide 1,560 metros sobre el nivel del circo interior. Al Este y al Oeste se levantan murallas anurales que se elevan á más de 5,000 metros sobre la llanura. Notanse allí también una porción de cráteres, casi todos circulares, ruinas de volcanes extinguidos, que autorizan á pensar que aquel debió ser el gran centro donde la acción volcánica tuvo más intensidad. En el plenilunio, Tycho aparece rodeada de una aureola tan brillante, que deslumbra los ojos e impide observar las curiosidades geológicas del cráter.

La montaña lunar más notable después de Tycho, es la de Copérnico. Ofrece también, cuando el sol le alumbría de lleno, un foco muy brillante; élévanse altas cimas del fondo de su cráter, rodeado de dos cinturas: la exterior, que es la más baja, tiene un diámetro medio de 87 kilómetros; la interior, que forma los bordes del cráter, mide 69 kilómetros. El interior del cráter, bastante escarpado, presenta un triple

(1) Véanse los números anteriores.

cinturon de rocas quebradas y un gran número de enormes fragmentos amontonados al pie de la vertiente, como si se hubiesen desprendido de la alta montaña para rodar hasta el abismo. El terreno circundante está sembrado de millares de pequeños cráteres del tamaño de nuestro Vesubio.

El circo de Clavius, al Sud de Tycho, tiene un diámetro de cerca de 12 leguas; contiene más de un centenar de cráteres de todas dimensiones, y está rodeado de una especie de enormes pedruscos que tienen muchos kilómetros de espesor. El circo de Teófilo mide 25 leguas de diámetro, y el de Piccolomini más de 23.

Kepler y Aristarco son dos montañas, blancas como la nieve, que brillan lo mismo que Tycho, Arquímedes, Antolycus y Aristillus se destacan admirablemente en perfil durante el primer cuarto de Luna, e igualmente Ptolomeo, Alfonso y Arzachel.

Hay en los Alpes lunares (montañas que no alcanzan la altura del Cáucaso y los Apeninos del mismo astro) un valle trasversal muy largo, que corta la cadena en la dirección de Sudeste á Nordeste, y está rodeado de rocas colosales, muros ciclópeos de tres ó cuatro mil metros de altura, como cortados á picos, gigantes negros y terribles al pie de los cuales se asienta el siniestro valle.

Los montes Leibnitz y Dörfel, situados cerca del polo Sud de nuestro satélite, son dos cadenas que se ven alguna vez de perfil durante los eclipses de sol. La montaña anular de Newton es tan elevada y ocupa tal posición, que jamás se vé alumbrado su fondo ni por el Sol ni por la Tierra.

Todas las montañas de la Luna se han medido. He aquí las más elevadas.

Montes Leibnitz.	7,610	metros.
Montes Dörfel.	7,603	»
Cráter de Newton.	7,264	»
Cráter de Clavius.	7,091	»
Cráter de Casatus.	6,956	»
Cráter de Curtius.	6,756	»
Cráter de Calippus.	6,216	»
Cráter de Tycho.	6,151	»
Monte Huygens.	5,560	»

Estas grandes alturas dibujan el accidentado aspecto de nuestro satélite, en el que es fácil se hayan fijado algunos de los lectores con motivo del reciente eclipse de Luna comprobando por si mismos, como nosotros lo hemos hecho, sin más ayuda que un simple anteojo, muchas de las particularidades que quedan expuestas.

Los polos de la Luna ofrecen un carácter físico de atención. A causa de la posición del globo lunar en el espacio, el Sol no desciende bajo el horizonte de uno y otro polo más que un grado y medio (inclinación del ecuador de la Luna), y en razón de la pequeñez del globo lunar, hasta una altura de 595 metros para ver un grado y medio bajo el horizonte verdadero. Habiendo, pues, en el polo Norte montañas de 2,800 metros y en el Sud picos de 4,000 metros, resulta que las cimas de esas montañas están siempre alumbradas por el Sol. Su reflejo da intensa claridad á los valles y llanuras vecinos, que no conocen la noche, pero tampoco ven el astro del dia, pues jamás se eleva al zénit de su cielo. En las montañas polares, no se nota nieve ni hielo, ni

nada que las distinga especialmente del resto del mundo lunar. Los cráteres aparecen ovales, por un efecto de perspectiva.

Es muy notable el aspecto de algunas montañas lunares, llamadas *montañas resplandecientes*. Las principales son Tycho, Copérnico, Kepler y Aristarco. Bajo un punto de vista, Tycho es la más importante y admirable. De ella parten en todas direcciones más de cien inmensos rayos de luz formando una especie de aureola luminescente que se extiende sobre la mitad del hemisferio Sud. Uno de esos rayos, dirigido sensiblemente hacia el Oeste, alcanza al círculo de Neandro, á una distancia de cerca de 300 leguas: otro se desliza debajo á prodigiosa distancia, recorre toda la extensión de las montañas, se extiende sobre el mar del Nectar y va á extinguirse al pie de los Pirineos, en una extensión de 375 leguas.

En el aspecto de nuestro satélite son también muy notables las *ranuras* ó grietas que se ven frecuentemente en las vastas llanuras, presentando formas que no conocemos en la Tierra. Se estienden unas en línea recta y otras en ligera curva; muéstranse en el plenilunio como líneas blancas; en las fases parecen negras, porque solo se vé la sombra proyectada por sus bordes; frecuentemente atraviesan los cráteres ó están á su lado, pero jamás cortan las montañas. La mayor parte se hallan aisladas; un corto número se ramifican como las venas, ó se cruzan. Varía su longitud desde cuatro hasta 50 leguas, no excede de 1,000 á 1,500 metros su anchura, y su profundidad alcanza á veces millares de metros. Datan de la última época de la geología lunar.

Laplace, lo mismo que Herschel, Lalande y Maskelyne, creían en la existencia de volcanes en la Luna; pero aparte de algunas observaciones aisladas que apoyan esta opinión, debemos dudarlo cuando menos, pues desde hace medio siglo que se la espió constantemente, ningún astrónomo ha podido asegurar haber visto una erupción incontestable.

Da una idea exacta de los terrenos lunares la admirable fotografía debida al talento y larga perseverancia del astrónomo ing'és Narmyth, publicada en su notable obra sobre la Luna, «*The Moon, etc.*» (Londres, 1874). En esa magnífica reproducción, los círcos, los cráteres, las crestas de las montañas, las rocas se ven, no solo por sí mismas, sino por la sombra que proyectan al lado opuesto de donde reciben la luz solar.

El conjunto de los detalles observados lleva á la conclusión de que *la Luna no es un astro muerto*, ni aun bajo el punto de vista geológico, siendo muy probable que actualmente se verifiquen cambios en su superficie. Hay allí dos agentes, el calor y el frío, que bastan para operar modificaciones más rápidas que las que tienen lugar en nuestro planeta. En cada lunación, el satélite sufre contrastes de temperaturas capaces de producir notables desagregaciones, y con el tiempo hace desplomar las más enormes montañas. Durante la larga noche lunar, bajo la influencia de un frío más que glacial, todas las sustancias que componen el suelo deben contraerse más ó menos, según su naturaleza; el calor del día, que, según las experiencias termométricas, hechas hasta el presente, no baja de 300 grados, debe dilatar en proporciones diversas los cuerpos antes reducidos á su más pequeña dimensión; por lo que en la Tierra conocemos, considérese esta sucesión de contracciones y dilataciones operadas sobre

materiales menos coherentes, menos sólidos en circunstancias que deben exagerar la accion, y se afirmará la certidumbre de las *variaciones topográficas*, producidas actualmente en la Luna.

Si en torno de la Luna existe alguna atmósfera, puede asegurarse que siempre está transparente, sin dar lugar á las nubes que entre nosotros vemos, sin que afecte crepúsculos y sin que en los eclipses presente penumbra. Esto, sin embargo, no prueba la ausencia total de aire en la superficie de nuestro satélite; por el contrario, muchas observaciones é indicios autorizan á pensar que «puede (debe) existir en la Luna una atmósfera de pequeña densidad, y probablemente de composicion muy diferente de la nuestra; quizá existan tambien ciertos líquidos, como el agua, pero en mínima cantidad; y es posible que el hemisferio que no vemos, sea más rico en fluidos. De todos modos, es contrario á la interpretacion sincera de los hechos, afirmar, como se hace con frecuencia, que no hay absolutamente ninguna atmósfera ni líquido ó fluido alguno en la Luna.»

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

(Se concluirá.)

Confidencias.

Tenemos la inveterada costumbre de reirnos de todo aquello que no comprendemos: todo lo que traspasa los estrechísimos límites de nuestra inteligencia, lo creamos absurdo, inverosímil, ridículo, y cometemos mil tonterías, imprudencias y desaciertos, impulsados por nuestra ignorancia.

Habita en Guanabacoa un padre misionero de muy buenas costumbres, y de muy pocas palabras; muy dado á la contemplacion y al estudio de la naturaleza, le gustaba pasear por el campo, donde pasaba la mayor parte de su vida, preguntando á las plantas el secreto de su existencia, sus virtudes medicinales y sus influencias nocivas.

Con este modo de vivir, retirado y contemplativo, ya tuvo la gente bastante para fijarse en él; unos lo creían santo, otros loco, aquellos simple, esotros bueno, y entre tan encontradas opiniones, iba pasando su vida el padre Moreno perdonando las malas pasadas, y las jugarretas que le hacían los campesinos divirtiéndose á su costa, ya estraviándole por los bosques, apedreándole cuando encontraban ocasión, y llamándole para preguntarle necesidades; pero él, siempre tranquilo, seguía su camino imperturbable, contestando á todas las preguntas, curando á muchos enfermos, y escuchando á todos los penitentes que lo llamaban, unos en chanza, y otros en veras.

Hombre occurrente y discreto, tenía contestaciones verdaderamente felices. Un dia, una pobre anciana llena de llagas y de agudos dolores, se paró delante de él, diciéndole:

—Padre mio; ¡V. que es tan bueno y tan sabio, no me podría curar á mí! El misionero la miró sonriendose compasivamente, al ver tan dolorosa decrepitud.

—¡Ay hija mia! á tí solo te curarán las raices del cementerio.

Magnífica contestacion, porque á los viejos enfermos solo la muerte los liberta del peso de su envoltura, destrozada en mil pedazos.

El padre Moreno siempre acudia cuando lo llamaban, y se comprende que un hombre de su ciencia bien conoceria cuando se mofaban de él, mas él impasible y sereno, lo mismo contestaba al justo que al pecador.

Una tarde estaban sentados á la puerta de su casa una familia que había ido á tomar baños minerales á Guanabacoa: jóvenes de ambos sexos, se entretenian en sambosas platicas, dispuestos por su buen humor á reirse hasta de su sombra.

Cuando estaban en lo mejor de su broma, dijo un chico que veia á gran distancia: Señores, señores, el Padre Moreno viene á lo lejos, vamos á reirnos un poco con él; le llamaremos y le diremos que tenemos un enfermo de suma gravedad, que si lo quiere confesar; y como él es tan bohalicon, dirá que sí; y pasaremos un rato divertido, viéndole encaminar al cielo á cualquiera de nosotros.

—Yo seré la enferma, dijo una hermosa niña que aún no contaba 17 primaveras, y corriendo y riendo como una loca se fué á su cuarto, se echó en su lecho, y se cubrió con la colcha, tratando de dar á su rostro una expresion compungida y doliente.

El inventor del chasco y otros amigos salieron al encuentro del misionero, diciéndole:

—¡Ay! Padre Moreno, viene V. como llovido del cielo: mi prima Inés se ha puesto mala de pronto; no sabemos que será, pero pide un confesor con urgencia: venga V. con nosotros.

—Vamos allá, contestó el misionero, Dios siempre espera á sus hijos con los brazos abiertos, y nuestra obligacion es acudir donde nos llaman.

Los muchachos á duras penas contuvieron la risa, y entraron en la casa donde las señoras trataban de aparecer tristes, pero haciendo visages y contorsiones, con lo cual los chicos se divertian á más y mejor.

El padre Moreno se dejó conducir á la habitacion de la supuesta enferma, y se quedó solo con ella. Un cuarto de ora duró la confesion; al salir el misionero del cuarto de Inés, encontró á todos reunidos que le abrieron paso, tratando de contener la risa. El no hizo caso de aquellas pantomimas, únicamente dijo, deteniéndose un instante:

—Que traigan el viático enseguida, que la enferma se muere.

A estas palabras la hilaridad se hizo general, el sacerdote se fué, y todos en tropel se precipitaron en el cuarto de Inés, diciendo alegremente:

—¡Qué bien has hecho tu papel! ¡Pues no dice que te traigan el viático!.... y todos se inclinaron sobre el lecho de Inés, pero su risa se trocó en espanto y un grito horrible se escapó de todas aquellas bocas.

—Inés ya no necesitaba el viático! ¡Inés.... estaba muerta!!!....

Aquella familia y sus amigos quedaron como heridos por un rayo, y por algunos momentos reinó entre todos una confusion inesplicable; por ultimo, se les ocurrió lo que debia haberseles ocurrido primero, ir á buscar á un médico.

Salieron á buscarle, vino este, examinó á Inés detenidamente y declaró que la pobre niña estaba muerta, pero que no podía decir que causa lo había motivado, porque no encontraba lesion alguna que le indicara la causa de su muerte.

Inés parecía que estaba dormida, tenía los ojos cerrados, su rostro pálido no conservaba la menor contracción.

Dicir que este suceso dió lugar a mil comentarios, lo creemos inútil, y estamos seguros que todos estarían muy lejos de la verdad.

Por supuesto, que no faltó su parte maravillosa y milagrosa.

Unos dijeron que el padre Moreno era un brujo, que había hechizado a la traviesa niña.

Otros que era un santo, y que había hecho aquel triste y ejemplar milagro para escarmiento de infieles y herejes, que se reían de las cosas más santas; y gracias que como no encontraron ninguna señal en el cadáver, no pudieron acusar al misionero de asesinato: hasta este extremo felizmente no llegaron las hablillas, y lo único que hizo la familia de Inés fué marcharse a Nueva-York, aterrados y avergonzados de sí mismos, y el padre Moreno ganó con este lance que lo dejarán tranquilo, sin que nadie se volviera más a meter con él.

Seguramente que la muerte de Inés tuvo una terrible oportunidad, y se comprende todo el horror, todo el espanto que produciría en aquella caterva de individuos entregados a la burla y a la broma, dejar a Inés riéndose como una loca, y encontrársela dormida en los brazos de la muerte.

Para los creyentes, aquello fué un castigo del cielo; para los mal intencionados, fué el efecto de las malas artes del padre Moreno, y en realidad sería lo que son todas las muertes repentina: el resultado de enfermedades lentas, que van destruyendo poco a poco el organismo, pero que en aquella ocasión causó una sensación aterradora, y dió pábulo a mil suposiciones, por mezclarse en aquella triste historia el buen misionero, que tenía fama de todo lo malo y de todo lo bueno, y realmente el padre Moreno, no era más que un hombre digno y virtuoso: un hombre que comprendía que un sacerdote debe ser un modelo de buenas costumbres, cariñoso, compasivo, instruido, porque ya que viven en el celibato, y que no tienen hijos que les pidan pan, justo es que empleen bien su tiempo; y de ningún modo se adora mejor a Dios, que estudiando en su obra inmortal, en la naturaleza, y con aquellos conocimientos ser útiles a la humanidad.

Esto hacia el buen misionero, consagrado a Dios y a la ciencia, su inteligencia tenía un gran desarrollo, que empleaba en bien de sus semejantes; y estos ingratos y desagradecidos como siempre son los hombres, pagaban con la burla su paternal solicitud, y le perjudicaban con una adoración estúpida, que es muy cierto lo que dice Castellar:

«Divinizado al hombre, y lo vereis convertirse en bestia.»

Hé aquí una gran verdad, el vulgo ignorante ha hecho mucho daño con su servil idolatría, porque muchos hombres hay en el mundo como el padre Moreno, que comprenden su sagrado ministerio, y el pueblo a fuerza de necios alhagos, los va empapuleñeciendo paulatinamente.

En el hombre domina sobre todos sus sentimientos la vanidad; esta, en su primer grado, se confunde con la dignidad natural que todo hombre debe tener; mas no la

dejeis tomar vuelo, que se convertirá en ave de rapiña, y la inocente paloma será buitre voráz.

No todas las inteligencias pueden mantenerse en perfecto equilibrio, y se necesita un gran tacto para no humillarlas ni enorgullecerlas.

Al padre Moreno, alma fuerte, no lograron desviarle de su camino, y la providencia se encargó de impresionar fuertemente con un *hecho natural* á los habitantes de Guanabacea.

La noticia de la muerte de Inés, fué una flecha que á todos los puntos de Cuba llegó; y el buen misionero siguió consolando á los afligidos, que era su gran misión en la tierra.

III.

La muerte, ó sea la disagregación de la materia, suele ser amiga de efectos dramáticos, y algunos seres consiguen al dejar este mundo, que trás ellos se forjen historias y leyendas, y que algún fanático se sacrifique en aras de su ignorancia.

Conocimos en Sevilla á un matrimonio, que formaba una pareja encantadora.

Los dos eran jóvenes, hermosos, y buenos; se habían unido por amor, y su vida era un ensueño de felicidad.

Inmensamente ricos, gozaban de todos los encantos de la existencia terrenal; pero cansados de la vida pacífica que disfrutaban en la oriental Sevilla, se trasladaron á Madrid, donde desplegaron todo el lujo que su holgada posición les permitía, sin que por esto aquellas dos almas se desunieran, juntos se les veía en todas partes, en los paseos, en los teatros y en los salones.

Llegó el carnaval, y el feliz matrimonio se dispuso á disfrutar de la popular fiesta, diciéndole Gustavo á su esposa:

—Etelvina, en tanto que tú te vistes, yo me echaré un dominó y me iré en el coche á dar una broma con los amigos; dentro de media hora vendré á buscarte.

Etelvina ayudó a vestir á su marido, poniéndole un dominó de raso negro y cubriendo su rostro con un antifaz de terciopelo azul, diciéndole: vuelve pronto.

Se fué Gustavo, y Etelvina se dejó vestir con esa impaciencia del que desea no perder ni un segundo del placer que le espera: y asomada al balcón, en cuanto desde bien lejos divisó su carroaje, con el afán de una niña caprichosa, bajó la escalera ligeraamente.

—¿Cómo traéis el coche cerrado? le preguntó Etelvina al lacayo al abrir éste la portezuela.

—Por que el señor se quejó que sentía frío.

La joven subió á la carretela diciendo; al prado, y se sentó junto á su esposo, que estaba más que sentado, reclinado entre los almohadones; tenía puesta la careta, y no hizo el menor movimiento al sentarse Etelvina, ni la dijo una sola palabra.

Esta creyó que su esposo le daba una broma haciéndose el dormido, ó fingiendo que no la conocía, y le dijo alegremente:

—¿Duermes, ó no me conoces, por que estamos en carnaval? pues yo si te conozco y te diré que eres casado, y que querías mucho á tu mujer; ¿no es verdad? y al de-

cir esto Etelvina, que era cariñosa por excelencia, reclinó su cabeza en el hombro de Gustavo, que permaneció insensible á tan expresiva demostración.

— Vamos, no te hagas el dormido, dijo Etelvina con dulce impaciencia; no quiero verte así que me das miedo, y movió la cabeza de su esposo, la que cayó pesadamente sobre su seno.

La joven instantáneamente comprendió que algo le pasaba á Gustavo, y le arrancó la careta, presa de una angustia horrible, llamándole con esa desesperación suprema que nos dà la certidumbre de una inmensa desgracia.

¡Gustavo..... Gustavo, responde!..... ¡Dios mio! y Etelvina perdió el conocimiento, por que comprendió que su marido estaba muerto.

Sí; Gustavo había muerto.

¡Qué contraste se ofreció entonces! aquellos dos jóvenes, momentos antes estaban llenos de juventud y de esperanzas, y por una metamorfosis violentísima, el uno se había convertido en cadáver, y el otro había perdido la vida de relación.

Cuando Etelvina recobró la memoria, se encontró en su lecho rodeada de los mejores médicos de la corte, que con su ciencia la volvieron á la vida del dolor.

Su aflicción no tuvo límites, y solo su profunda fe en Dios la salvó de no apelar al suicidio; pero aquella fe, era fe ciega, acompañada de la más completa ignorancia de la vida futura, creía ciegamente en el cielo y en el infierno, y le parecía que se aplacaba la cólera de Dios con sacrificios y funciones religiosas; pobre creencia que convirtió la vida de Etelvina, en un martirio continuo.

Se deja comprender que Gustavo, por su carácter poco pensador, no tendría la más leve idea de la supervivencia de ultra tumba, y como su repentina muerte no le dejó tiempo de pensar en nada, se calcula que su espíritu quedó en gran turbación y no se separaba nunca de su esposa; ésta, medium vidente sin duda alguna, lo veía siempre á su lado, gesticulando con impaciencia, nada más natural; porque Gustavo se creería vivir aún en la tierra, y no se daría explicación del llanto incesante de Etelvina, ésta, al ver á su esposo en actitud desesperada, las más de las veces, creía que su marido le pedía sufragios; y la pobre joven gastaba sumas immensas en misas y en novenarios, pero el alma de Gustavo siempre estaba en pena, como decía Etelvina, la que no perdonaba medio para tranquilizar á su marido, imponiéndose las más duras privaciones, rodeándose de un luto exageradísimo, hasta en sus muebles enfundados de negro, hasta en las cortinas de su lecho que eran negros crespones, y mientras más hacia méno conseguía, porque la sombra de Gustavo siempre estaba delante de ella.

A más de un espíritu le hemos oido decir, que nunca podremos concebir el tormento que les damos con las exequias y el dolor desesperado; dicen que los envolvemos en una confusión espantosa, y experimentan una angustia inexplicable, y están unidos á la tierra porque nuestra pena los conmueve, y sufren nuestra presión, sin poderlos consolar, y sin descansar ellos.

Esto le pasaba á Gustavo y á Etelvina, ésta última realmente enamorada de su marido, único ser que había amado, porque al salir del convento donde estuvo hasta, los 18 años, había pasado enseguida á los brazos de su esposo; para ella, muerto él

no le quedaba más puerto que la religión que la habían enseñado, y hacia cuánto sabía para redimir al compañero de su vida.

¡Fatal ignorancia de las leyes eternas! Etelvina se sacrificaba, para atormentar más á su marido, ¡oh! si ella lo hubiese sabido... pero nada sabía; y lo que más la atormentaba era ver siempre á Gustavo; su confesor lo encargó que se hiciera esposa de Dios, que así se tranquilizaria; ella no titubeó ni un segundo, y se encerró en un convento, á cuya comunidad legó su inmensa fortuna, creyéndose siempre indigna esposa del señor, porque veía constantemente á Gustavo.

Su confesor declaró que Etelvina no tenía su *juicio cabal*, pero como era muy buena, muy sencilla y muy humilde, no la mortificaron con su *manía*.

Afortunadamente murió á los cinco años de haber profesado, y no faltó quien dijera que en su lenta agonía había estendido sus brazos para abrazar al diablo, que con la figura de su marido le persiguió durante su vida para atormentarla.

¡Cuántas, cuántas historias hay así!

Si Etelvina hubiera sido espiritista, ¡cuánto más feliz hubiese sido ella, y cuánto bien le hubiera hecho á la humanidad!

Se vive verdaderamente á la mitad, no conociendo el Espiritismo, y se le dan proporciones gigantescas á los hechos sencillos y naturales.

La muerte de Inés le valió al padre Moreno el temor de unos, y la adoración de otros, y no era digno ni de una cosa, ni de otra.

La muerte de Gustavo sacrificó á una mujer, y su sacrificio fué estéril para la humanidad.

Al Espiritismo le está reservado en nuestros días, difundir la luz en la tierra, porque el Espiritismo nos pone en relación directa con los seres que hemos perdido, y desapareciendo la muerte, aceptaremos la vida con todas sus manifestaciones.

Con todas sus crisis y sus misterios que no son otra cosa que evoluciones de la misma vida.

¡Avanza en tu carrera! ¡avanza Espiritismo!

Difunda resplandores la luz de tu verdad;

Ten compasión del hombre, que en el oscurantismo,

Su triste vida pasa la pobre humanidad.

Dile que Dios es grande; que Dios no necesita

Horribles sacrificios, sino humildad y amor:

Y que el progreso eterno en el amor gravita

Que á amarnos mutuamente, nos enseñó el Creador.

¡Espiritismo! estiende tus alas en un mundo

Donde unos á los otros se quieren destruir;

Que los espiritistas con un afán profundo:

A los errores digan; ¡dad paso al porvenir!

A un porvenir de gloria, á un porvenir de vida,

¡Humanidad! ¡despierta! ves del progreso en pos;

¡Que tienes por herencia un tiempo sin medida....

Y libertad suprema para llegar á Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

Noticias.

— Durante el tiempo que esté abierta la Exposición de París, darán conferencias psicológicas algunos espiritistas de España, Alemania é Inglaterra. «Del Globo.»

— En la mañana del lunes (6 Agosto) tuvo lugar en la capilla evangélica de Rens, el bautizo de una niña, que fué el primer acto de esta especie celebrado en aquella. Unos setenta niños estuvieron cantando salmos durante la ceremonia, á la que concurrieron unas ciento cincuenta personas. «Del Globo.»

— La hija de un jefe de postas de Berlin, padece una notable afección, bajo el punto de vista patológico. Esta señorita, que ha sufrido profundos dolores morales, se despierta después de un sueño reparador, pero no puede conseguir abrir los ojos, quedando muchas horas en este estado. Cuando á la fuerza se le separan los párpados, estos se cierran inmediatamente y solo se abren á las nueve y media con una precisión admirable. Todos los esfuerzos de los médicos más célebres han sido inútiles, en presencia de este fenómeno. (Psychische Studien.)

— La señora *Elisa de Calcar de Aja*, autora de mucha reputación dentro y fuera de Holanda, ha dado á luz una obra, bajo el criterio espiritista filosófico-religioso, con el título «Op de Grenzen van Werelden» (En el confín de los dos mundos), en el que hace la historia de su vida, de su educación, de sus dudas y de la solución que ha encontrado en la nueva revelación del mundo de los Espíritus.

— El abate Durand, profesor de la Universidad católica de París, ha escrito un libro titulado «El Espiritismo,» con el que pretende destruir nuestra doctrina. Consciente con su iglesia, atribuye los fenómenos al diablo y dice, que los Espiritistas no creemos en Dios. No sabemos si el abate estará autorizado para decir lo que no es, pero de todos modos, es una cosa muy fea en un abate, no decir la verdad. El libro de Mr. Durand es excelente para propagar el Espiritismo.

— Leemos en «El Criterio Espiritista» que dicho periódico ha sido declarado en Inglaterra como el primero y mejor de los periódicos españoles. Felicitamos á nuestro querido colega, y deseamos que continue distinguiéndose todos los días más, pues su misión es grande y debe cumplirla.

— El mismo periódico recuerda á sus suscriptores que no han satisfecho todavía el importe de la suscripción, pues que vamos á entrar en el último tercio del año que aduanan. Lo mismo decimos nosotros á nuestros suscriptores, que se hallen en idéntico caso. Los periódicos no pueden vivir sin suscriptores, y los espiritistas amantes de la propagación de sus ideas, deben contribuir á sostener las publicaciones que hacen verdadera propaganda.

— «El Heraldo de Boston» del 17 de julio último, anuncia que Mr. Leymarie iba á visitar los Estados Unidos.

— En Dublin se han celebrado grandes conferencias psicológicas.

— La Sociedad Real de Inglaterra, ha condecorado á Mr. Williams Crookes, con la medalla real por sus últimos descubrimientos en el campo de las ciencias físicas.

Felicitamos al sabio inglés que tan formalmente y con tan buen éxito investigó los fenómenos del Espiritismo.

—Aumenta considerablemente la suscripción á las obras que trata de publicar nuestro hermano en creencias D. José Amigó, «Cartas á mi hija.»

—El «Diario de Barcelona,» correspondiente al 17 de Agosto último, copia de «The Standard,» un escrito titulado «El mundo de los Espíritus.» El colega inglés á propósito del libro que acaba de publicar Mr. Home, «Luz y sombra del Espiritismo» ha creido dar el golpe de gracia á nuestras creencias, pero con tan mala fortuna, que á fuerza de quererlas ridicularizar con palabras, que no debe permitirse un escritor formal, las propaga grandemente. «The Standard» hubiera dado pruebas de imparcialidad y escritor grave, si en vez de descender á comentar el libro de Mr. Home, del modo que lo hace, hubiese estudiado las obras filosóficas de Kardec, y rebatir en buena lógica los principios que en ellas se despiden, con argumentos indestructibles. De este modo no hubiese dado lugar á que nuestra hermana en creencias D.^a Amalia Domingo Soler le hubiera dado una lección, en su razonado escrito inserto en la «Gaceta de Barcelona» de 25 Agosto último, copiando en él algunos párrafos y principios de la más pura moral evangélica, de «El Génesis, los milagros y las predicciones segun el Espiritismo» por el autor citado.

El «Diario de Barcelona» que en estos asuntos corre parejas con el periódico inglés, insertó el artículo de «The Standard» creyéndose haber ganado una victoria con tan formidable refuerzo, pero lo que ha hecho ha sido ayudar á la propaganda del Espiritismo.

No conocemos el libro «Luz y Sombra del Espiritismo,» pero sabemos que su autor, por sus grandes facultades medianímicas, se ha dedicado más á la parte fenomenal que á la filosófica, y por lo mismo está expuesto á errores graves, como le sucedió cuando publicó su primer libro en 1863, en el que puso el siguiente título: «Revelations sur ma vie sur naturelle.»

Todas las Revistas Espiritistas nacionales y extranjeras, se han ocupado mucho de los mediums y profetas farsantes y falsos escritos, y no debemos insistir más sobre este asunto, para dar otra lección á los contradictores por sistema del Espiritismo; solo recordamos al «The Standard,» que ni su secta ni ninguna otra creencia, se libran de sus falsos sacerdotes y profetas; y los tienen hoy más que nunca, dando grandes escándalos, introduciendo en sus adeptos la mayor perturbación.

—Hemos recibido los dos primeros números de «La Discusion,» periódico Espiritista, órgano del círculo «Amigos de la Verdad,» consagrado exclusivamente á la Exposición y defensa del Espiritismo. Se publica en Guadalajara (Méjico) el 1.^o y el 15 de cada mes. Deseamos á nuestro querido colega muchos años de vida, y nos honraremos con el cambio, saludándole muy cordialmente.

—Nuestro apreciable colega Mr. Fritz, Director del «Moniteur de la Federation Belge spirite et magnetique» incansable propagador de nuestras ideas, nos ha favorecido, remitiéndonos una porción de periódicos, los cuales se ocupan de los fenómenos producidos por el Dr. Slade, de los Estados Unidos, en varias sesiones habidas dentro y fuera de Bruselas, á presencia de algunos representantes de la prensa y

otras personas formales, de cuya probidad no cabe dudar. Los resultados no han podido ser más satisfactorios. El Sr. Slade se ha sometido á las más escrupulosas investigaciones para asegurar á los más desconfiados y maliciosos, que todas las invenciones del prestidigitador Mr. Markeline, para desfigurar la verdad de los fenómenos, producidos por la mediacion del Doctor, son propias de su oficio de prestidigitador.

Como es de suponer, la prensa de aquel país, cuyos representantes se han puesto en abierta contradiccion, los unos en favor y los otros en contra del Doctor de los Estados Unidos, aprecia los fenómenos cada uno á su modo de ver y segun se encuentran más ó menos aferrados á la materia, pero nadie se atreve á negar los hechos que todos, á excepcion de muy pocos, los aprecian como extraordinarios, é inimitables por los Maskelynes y demás comparsa de prestidigitadores.

Por lo demás, repetimos lo de siempre. Los fenómenos por grandes que sean, no convencerán á los que no están dispuestos á creer, hasta que su hora llegue, mientras tanto seguirán diciendo: *Aunque veamos, no creeremos.*

— Uno de los peregrinos suizos que cruzaban recientemente por Lyon dirigiéndose á Londres fué atacado de pronto de una enagenacion mental.

En su locura, decia: «He bebido el agua milagrosa, estoy en estado de gracia, no me falta sino morir para ir al cielo.»

Acompañando á sus colegas fué á la iglesia de Fourvieres, y durante todo el tiempo de la excursion no cesó de repetir las mismas palabras. El deseo de morir no le abandonaba, y separándose de sus compañeros, se metió en el cementerio de Loyasse.

Una vez en él, se tendió dentro de una fosa recientemente abierta, de donde le hicieron salir con gran trabajo.

Burlando nuevamente la vigilancia de las personas que lo habian retirado del hoyo mortuorio, intentó arrojarse al agua.

Todavía lograron impedir la ejecucion de su fúnebre propósito, lo cual pareció exasperarle.

Sus guias entonces, le pusieron en manos de los guardias de la paz, quienes metiéndole en un coche le condujeron al manicomio de Antiquaille.

Llegado á su destino, cuando se intentó hacerle bajar del carro, notaron que los deseos del pobre loco se habian cumplido, pues era ya cadáver. (De *El Globo*.)

ANUNCIOS.

CARTAS A MI HIJA, POR D. JOSÉ AMIGÓ PELLICER. — Respondiendo á los deseos manifestados por gran número de nuestros suscriptores, el autor de «*Cartas a mi Hija*» ha resuelto publicarlas. Hacerlo en las columnas de «*El Buen Sentido*» seria obra de mucho tiempo y cercenar el espacio que necesitan las materias que han de ser tratadas en la Revista. A fin de obviar estos inconvenientes, las *Cartas a mi Hija* se publicarán por separado en entregas de diez y seis páginas, del tamaño y papel de «*El Buen Sentido*», con su correspondiente cubierta

de color. El número de entregas no bajará de treinta ni pasará de cuarenta. El precio de cada entrega será el de UN REAL en España y en las posesiones españolas de Ultramar. A los que tomen más de veinte suscripciones se les hará una rebaja de un 25 por 100, y de un 30 por 100 á los que se suscriban por cien ó más ejemplares.

Las personas que deseen suscribirse se servirán manifestarlo á la Administracion de «El Buen Sentido», indicando el número de ejemplares que haya de remitirse; pues la tirada se ajustará al número de suscripciones hechas. Si estas no llegasen á *cuatrocienas*, no pasaría adelante la publicacion, en razón á que el autor no cuenta con los recursos materiales necesarios para llevarla á efecto. Si se reunen las cuatrocientas suscripciones, las entregas se publicarán con regularidad de tres á seis entregas cada mes.

El libro *Cartas á mi Hija* será un tratado fundamental completo de Religion, una obra eminentemente educativa, inspirada en el propósito de combatir las preocupaciones religiosas que nos han legado los pasados siglos y contribuir al establecimiento de la fe racional, la única que puede regenerar las sociedades humanas. El padre de familia podrá ponerlo en manos de sus hijos, seguro de que la moral más pura, la moral del Evangelio, brillará en todas sus páginas. Por cada mujer que lo lea habrá una víctima y un auxiliar ménos del fanatismo y del comercio religioso y un nuevo compeón de la Religion del porvenir, cuyos resplandores se vislumbran ya en el horizonte. Es preciso salvar de sus preocupaciones á la mujer: miéntras ella sea dócil instrumento de las maquinaciones farisaicas, el progreso tropezará con grandes dificultades.

Confiamos que nuestros abonados y amigos, así como los Centros, Círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscripciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas. Si tienen á bien reproducirlas las expresadas Revistas, con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, tendremos para ellas un motivo mas de afectuosa gratitud.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO.—Contiene la explicacion de las máximas morales de Cristo, su concordancia con el Espiritismo y su aplicacion á las diversas posiciones de la vida. Por Allan Kardec.

Este interesante libro es un verdadero código de moral universal, y por lo mismo debe ser el compañero inseparable de todo espiritista formal que desee el progreso del espíritu.—Un tomo en 8.^o de muy cerca de 500 páginas, buen papel y buena impresion, 3 pesetas. Se vende en la Administracion de este periódico y en la Direccion del mismo, Capellanes, 13, Barcelona.

Rogamos á los Sres. Suscriptores que no han satisfecho los 20 reales correspondientes al año actual, que los remitan pronto al Administrador D. M. Pujol, librería, Rambla de Estudios, núm. 5.

EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO.—Extracto de las obras de Luis Jacob Hiot y otros orientalistas respecto al estado actual de esta cuestión: por el VIZCONDE DE TORRES SOLANOT. Quedan aún algunos ejemplares de esta interesante obra, cuya lectura interesa particularmente á los Espiritistas. Un volumen de muy cerca de 400 páginas, buena impresion y excelente papel, en 8.^o, 12 rs., con notable rebaja á los que tomen 12 ejemplares de una vez.
